

una síntesis del estado de las cuestiones en el plano de una alta divulgación. Por ello se puede admitir que la exposición de las diversas corrientes interpretativas resulta útil, aunque sea materia ya muy estudiada. En cuanto a la crítica de tales corrientes se desearía una postura más clara y una penetración más precisa en la valoración de las opciones que están en la base de esas interpretaciones.

Finalmente, de las dos cuestiones de fondo que se debaten en el estudio, historia y teología, la primera (historicidad de los relatos) no supera una posición fluctuante y ambigua. Ello resta solidez de modo notorio a la teología del Evangelio de la infancia en Mateo, campo en que destaca el valor del libro que reseñamos.

Antonio GARCÍA-MORENO

J. IBÁÑEZ - F. MENDOZA, *Melitón de Sardes. Homilía sobre la Pascua*, Pamplona, Eunsa ("Biblioteca de Teología", 11), 1975, 292 pp., 16 x 23.

Los profesores J. Ibáñez y F. Mendoza nos ofrecen una cuidada edición de toda la producción literaria, hoy conocida, de Melitón, obispo de Sardes. Además de la *Homilía sobre la Pascua* que ocupa, por su extensión e importancia, el centro de la obra, los AA. añaden, en apéndice, los distintos fragmentos que han llegado hasta nosotros.

El libro consta de dos partes fundamentales: un extenso estudio (p. 33-136) sobre puntos básicos del contenido teológico de la Homilía y la edición bilingüe (griego-castellano y, en su caso, latino-castellano) de los textos melitonianos. Lo completan una Presentación del Prof. L.-F. Mateo Seco, una reseña bio-bibliográfica de Melitón, el análisis de la situación actual de las ediciones y estudios de la Homilía y, finalmente, una completa serie de índices.

Los AA. eligen, con buen criterio, como edición crítica de la que parten, la que publicó el año 1966 en "Sources Chrétiennes" (n. 123) Othmar PERLER. Aprovechan casi integralmente el texto griego y las referencias bíblicas de la citada edición, para fijar su atención, de un modo especial, en tres puntos: la traducción castellana, las notas de carácter filológico y, principalmente, el estudio sobre el contenido teológico de la Homilía. A estos valores hay que añadir, lógicamente, que para los lectores de habla hispánica la obra, en su conjunto, facilita enormemente el acceso

al conocimiento de estos bellos textos de la literatura cristiana primitiva.

El largo apartado inicial dedicado al estudio de la teología subyacente es el que, como hemos señalado, por lo menos a nosotros, más nos han interesado. En efecto, aunque los AA. no han pretendido agotar el estudio del abundante contenido doctrinal de Melitón, sí que nos presentan, con la profundidad que les caracteriza, los temas dominantes de la Homilía.

Abre esta parte una visión panorámica del pensamiento melitoniano. Se ponen de relieve, siguiendo el pensamiento de Melitón, los hitos más representativos de la historia de la humanidad, de la historia de la salvación. Al mismo tiempo, se señalan todos los temas a los que, con cierto detenimiento, hace referencia la Homilía: Dios Padre, el Hijo, la Iglesia, los ángeles, los demonios, la Virgen. Pero, no obstante la importancia de las cuestiones señaladas, los AA. se fijan en tres temas que, en definitiva, son los que abren camino y sientan las bases para cualquier otro estudio: 1. Pecado original y antropología sobrenatural; 2. Naturaleza de la "salvación". Estudio comparativo en el marco de la tradición asiática; 3. Modos de presencia de Cristo. Estudio comparativo en las homilias pascuales griegas.

El estudio sobre el pecado original, además del valor que tiene en sí mismo, vale para matizar unas afirmaciones precipitadas de H. Rondet en su libro *Le peché originel dans la tradition patristique et théologique* del año 1967. En efecto, aunque Melitón no pretende teorizar sobre el pecado original, se descubre bajo su ropaje literario barroco un cuerpo de doctrina bastante sólido. Hace referencia a un doble plan salvífico. El primero se inicia con la creación del mundo y la formación del hombre, y tiene como objetivo la felicidad humana: este primer plan queda truncado por la rebeldía consciente y responsable del hombre. El segundo tiene su arranque en la rebeldía original y "se va plasmando en unos restos de la humanidad que se van transmitiendo la antorcha esperanzadora de la salvación de Dios" (p. 54). El tema del pecado original (originante y originado) está latente en el pensamiento de Melitón, si bien no encontramos en él una formulación explícita de esta temática, que será lógicamente una resultante del quehacer teológico posterior.

Ese doble plan salvífico, considerado por Melitón, está centrado en Cristo, lo cual hace que se pueda afirmar "que la cristología subyacente a toda la obra es una soteología, y a la inversa" (p. 54). Esta consideración, deducida legítimamente del quehacer teológico melitoniano, introduce el nuevo tema que los AA. se

plantean a continuación: naturaleza de la "salvación". Se estudia separadamente, quizás demasiado, en Melitón y en el Pseudo-Hipólito. Aunque el tratamiento que Melitón da al tema se presenta como más rico en detalles y en su misma formulación, tampoco faltan en el Pseudo-Hipólito aspectos novedosos de especial relevancia. Destacan, entre otros, la inclusión de la Eucaristía "como elemento mantenedor de la *salvación*" (p. 89) y "la determinación de la Iglesia como ámbito *exclusivo de la realización de la soteria*" (Ibid.) De todos modos, coinciden los dos en la captación del núcleo fundamental de la salvación. Asimismo, atribuyen ambos autores una especial importancia a la figura y función del Cordero Pascual. Pero es Melitón quien lo describe con unos términos especialmente entrañables y enjundiosos:

"Venid, pues todas las familias de los hombres,
amasadas en pecado, y recibid el perdón de los pecados.
Porque yo soy vuestro perdón,
yo la pascua de la salvación,
yo el cordero inmolado por vosotros,
yo vuestro rescate,
yo vuestra vida,
yo vuestra resurrección,
yo vuestra luz,
yo vuestra salvación,
yo vuestro rey.
Yo os mostraré al Padre que existe desde los siglos.
Yo os resucitaré por mi diestra" (103, 787-800).

Finalmente, nos referiremos al último tema estudiado por los profesores Ibáñez y Mendoza: los modos de presencia de Cristo, en las homilias pascuales griegas. Se estudian, además de Melitón y del Pseudo-Hipólito, algunas frases de dos homilias de Orígenes, tres homilias de un anónimo del s. iv de la tradición origenista y, más sintéticamente, la producción literaria relacionada con esta temática de Gregorio Nacianceno y de Gregorio de Nisa. La inclusión de este tema que, en un primer momento y desde el punto de vista de la unidad temática, podría parecer de difícil justificación, resulta ser realmente interesante y oportuna. En efecto, el estudio de esta cuestión en homilias pascuales ayuda a descubrir, una vez más, entre otras afirmaciones de presencia, la decisiva importancia de la Pascua histórica de Cristo. "El carácter salvífico y por tanto pascual de toda la vida histórica de Cristo permite hablar del hecho mismo de la Encarna-

ción y de su fuerza redentora, aunque lógicamente se destaquen los momentos culminantes del sacrificio (...) y de la resurrección que por lo mismo adquiere resonancias también cósmicas" (p. 131-132).

Los pequeños reparos que se podrían añadir a esta síntesis no empañan la alta calidad de la obra, que es una contribución importante al mundo de la Teología Patristica, y no sólo para los lectores de habla hispánica. No me queda más que recordar a los AA. que seguimos esperando trabajos suyos: queda mucho camino por andar, en el estudio de Melitón y fuera de él.

PIO G. ALVES DE SOUSA

ROBERTA C. CHESNUT, *Three monophysite christologies. Severus of Antioch, Philoxenus of Mabbug and Jacob of Sarug*, London, Oxford University Press, 1976, 158 pp., 14 x 22.

El presente libro —se dice en la introducción— es un estudio de las relaciones entre Cristo y nuestro conocimiento de Dios en el sistema teológico de tres teólogos sirios monofisitas que vivieron y trabajaron en el excitante y agitado período de finales del siglo v y comienzos del vi, el gran período de la creatividad y vitalidad monofisita.

Preocupa pues a la Autora non sólo determinar exactamente qué decían estos escritores en torno a la persona de Cristo, sino que, ampliando el horizonte, muestra en amplia panorámica las incidencias de su cristología en la doctrina espiritual y, sobre todo, en un punto que será siempre de vital importancia: nuestro conocimiento y nuestro acceso a Dios.

El primer escritor estudiado es Severo de Antioquía, considerado universalmente como el mejor de los teólogos monofisitas y que parece ser el efectivo unificador de esta secta que en el momento de su destierro —518-532—, se encontraba dividida de tal forma que le hubiese sido imposible sobrevivir sin su liderazgo. Nacido, según los datos de Zacarías el Retórico, en Sozopolis de Pisidia en torno al 465, Severo es hecho Patriarca de Antioquía en el año 512, marcha al destierro en el 518, es vuelto a llamar a su Sede en torno al año 531, y vuelto a desterrar el 536. La fecha de su muerte se sitúa entre los años 538-542.

El estudio de Severo e Antioquía comienza acertadamente con el análisis de los conceptos Hypostasis, prosopon e, "Hypostatic